

# La pintoresca evolución de un topónimo renteriano

La colisión entre dos idiomas convivientes dentro de una zona bilingüe se resuelve en contra del de menor resistencia. Es el proceso lógico de los retrocesos que la historia de la lengua vasca registra a través de sus historiadores Irigaray, Lecuona y dicho queda que Bonaparte. Y aunque ese retroceso no sea total, como efectivamente no es total en la zona francesa donde la lengua vasca se ha mantenido *hasta ahora* sin ceder líneas, ha sido también allí por lo menos parcial, como se comprueba al analizar uno de sus topónimos de mayor difusión.

Es ese aspecto parcial del problema el que queremos traer aquí a comentario, puesta la vista en un topónimo renteriano que ha evolucionado en dirección anómala, es decir, a contrapelo de la evolución de sus congéneres.

Quedamos, por lo tanto, en que la evolución lógica es la de ir transformando un topónimo vasco en un topónimo castellano. Así resulta con caracteres de ley que las sílabas *el* y *la*, componentes de raíces notoriamente vascas, se han transformado en los artículos *el* y *la*, de la lengua castellana. Eso ha ocurrido con «de Elcano» que dió un absurdo «del Cano», del mismo modo que «Elosua» y «Elanchove» dieron «el Ossua» y «el Anchove», y aún más manifiestamente en aquellos casos en que la sílaba inicial es *La*, que se ha transformado con irritante frecuencia en el artículo *La*. Y aquí viene a cuento lo que arriba queda dicho con referencia a la zona bilingüe vasco-francesa, ya que allí se da un ejemplo típico de esa deformación en «La Rhune», que es una evidente deformación de «Larrun» o «Larrune», como «La Rabona» y «La Rochapea» son evidentes deformaciones de «Larraona» y «Larrochapea». En línea distinta, pero paralela, figura la transformación de «Loreto-pea» en «Pico de Loro». Y, para que quede lugar a la anécdota, se podrá consignar aquí que, cuando se trató de delinear el campo atrincherado de Oyarzun, un sargento estuvo a punto de transformar un *Txerrisoro* en «Choricero».

Queda según esto perfectamente determinado que la línea lógica de las deformaciones va en el sentido de vasco a castellano. Y, sin embargo, la documentación del archivo municipal de Rentería nos permite seguir la pista de un topónimo notoria y totalmente castellano en su origen, que luego se transformó en boca de parlantes vascos en otro fonéticamente vasco.

Actualmente —creo que todavía subsiste a pesar de la invasión urbana— hay un caserío o casa que se conoce generalmente por *Gaztañedo*. A la vista está que esa denominación, aunque el préstamo latino aparezca enquistado en ella, ha recibido un tratamiento fonético claramente vasco, ya que para nosotros y desde tiempos lejanos «castaña» es *gaztaña*. Es lo mismo que nos señala el docto doctor Michelena, renteriano ilustre, con referencia a las formas Ribalta y Ripalda, según se hayan recogido en parlantes castellanos o

vascos. Tendríamos así un híbrido con raíz vasca y desinencia castellana, ya que la voz pura vasca estaría representada por *Gaztañadi* o *Gaztañaga* y la voz pura castellana por «Castañeda».

Y aquí viene lo curioso del caso. Porque tenemos que observar que ese *Gaztañedo* nada tiene que ver con el sabroso fruto seco tan popular en nuestros caseríos e incluso en nuestras ciudades, ya que su origen, todo lo extraño que parezca, no es otro que «Gasta-dinero». El todo se llamaba, según consta documentalmente, «Venta chiquita de gasta dinero». Que esa expresión se atribuyese a una venta o casa de comidas no parecerá extraño a quien considere que era muy usual designar con apelativos peyorativos a las ventas o mesones en los que el viajero hubiese recibido un trato indelicado en forma de presentación descuidada, o de escasa alimentación, o, finalmente y tal es nuestro caso, de elevación desconsiderada de precios. Esto último es lo que, dictado por el resentimiento de algún viajero, dió origen a que la venta renteriana recibiese el poco honroso denominativo de «Gasta-dinero», como otras ventas se llamaron *Lapurbenta*, *Benta-zikiñ* y *Pocopandegui*. Con más eufemismo trataron a la Venta de Rentería quienes le llamaban «Venta de Gasta-dinero» que a esa otra, también guipuzcoana, a la que calificaron de *Lapurbenta* o «Venta de ladrones».

Quedamos, por lo tanto, en que *Gaztañedo* es un descendiente legítimo, aunque insospechado, de «Gasta-dinero».

FAUSTO AROCENA



Estado actual de la casa "Gaztañedo", situada detrás de las cocheras del "Topo", a la que se refiere el autor del presente artículo.